VOCES

EDITOR: FRANCISCO VACAS
fvacas@elnuevodia.com

MIGUEL A. SOTO CLASS
DIRECTOR EJECUTIVO DEL CENTRO PARA LA NUEVA ECONOMÍA

La gran causa

La semana pasada tuve el gran privilegio de participar en la otorgación del Premio de la Solidaridad de la Fundación Miranda junto a dos héroes de Puerto Rico: Ana María García Blanco, directora de la Escuela Juan Ponce de León en Juan Domingo, y el doctor José Vargas Vidot, director Ejecutivo de Iniciativa Comunitaria.

Para mí fue muy importante porque muchas personas en Puerto Rico hablan sobre lo que hay que hacer, pero su mensaje nunca pasa más allá de la retórica. Estas dos personas, sin embargo, encarnan la fe en acción y, con gran sacrificio personal, se involucran día a día en sus ministerios con una devoción completa y genuina.

Lo hacen, me parece a mí, en parte por la misma razón que yo me dedico a restablecer la economía de Puerto Rico: porque Puerto Rico es una gran causa que vale la pena salvar.

Por eso es que me mantengo optimista aún ante la realidad de nuestra difícil situación económica. Ciertamente tenemos ante nosotros unos retos impresionantes. Pero la respuesta a estos problemas no debe ser el miedo y el desaliento.

Debemos ser realistas, pero a la vez enfrentar los retos con dedicación y tenacidad para resolverlos. Y lo podemos hacer pues tenemos todos los ingredientes para sobreponernos a estos retos y restablecer el crecimiento en la economía de Puerto Rico.

La audiencia presente la noche de la premiación también me hizo entender otra realidad: Puerto Rico tiene una diversidad amplia de proyectos y necesidades todos merecedores de apoyo y solidaridad. Pero la realidad es que una economía débil no puede sostener ese tipo de diversidad de necesidades.

Todas nuestras causas están vinculadas al bienestar general de Puerto Rico. La educación, el arte y la música, el ambiente. Sin una economía saludable, todas estas causas individuales competirán por una misma y limitada fuente de recursos y sufrirán en sus esfuerzos. Sin embargo, con una economía robusta, todas estas causas tienen un mucho más amplio potencial para florecer y prosperar.

Es por eso que nos compete a todos solidarizarnos con la gran causa de Puerto Rico.

Tenemos que salvar a Puerto Rico para salvar nuestro arte y nuestra cultura.

Tenemos que salvar a Puerto Rico para conservar y preservar nuestras majestuosas montañas y preciosas costas, nuestras zonas de carso y humedales, pero sin dejar a nadie sin hogar propio.

Y tenemos que salvar a Puerto Rico porque no sabemos si quizás tengamos en Juan Domingo una pequeña niña con la inteligencia innata que la convierta en la persona que encuentre la cura para el cáncer. Y tenemos que proveerle a esa niña la mejor educación posible que le permita crecer y lograr todo su potencial.

Puerto Rico nunca será el productor más grande del mundo de petróleo, ni de gas natural, ni de cobre, ni de ningún recurso natural. Pero sí podemos producir los mejores ingenieros del mundo. Y sí podemos encontrar la cura al cáncer y a la distrofia muscular. Y sí podemos desarrollar las técnicas para alimentar a las masas hambrientas del mundo. Todas estas cosas están dentro de nuestro alcance si nos decidimos y nos las proponemos.

Así que les confieso que estoy entusiasmado porque Puerto Rico es una gran causa y algo que vale la pena salvar y yo estoy ansioso de quedarme aquí y hacer que este proyecto llamado Puerto Rico prospere. Y estoy convencido que seremos exitosos en crear una nueva economía en Puerto Rico. Una nueva economía que sea saludable y robusta. Una nueva economía que sea próspera y dinámica. Una nueva economía que sea justa y que incorpore a todos como accionistas y participantes plenos.

Ha comenzado un movimiento. Los invito a unirse.